

## ORACIÓN

Dios de bondad y misericordia, Tú reanimas nuestra fe con la celebración anual de las fiestas pascuales, concédenos:

- abrir nuestros corazones y nuestras vidas a la PAZ que nos quiere comunicar cada día tu Hijo Jesús resucitado y Viviente,
  - recibir su Espíritu que nos dé vida, aliento y esperanza,
  - y sabernos “dichosos” por creer en Él a pesar de no verle con nuestros ojos.
- Por el mismo Jesucristo nuestro Señor. AMEN.

## TEXTO

### MATEO 13,1-35

«13<sup>1</sup>Aquel día, saliendo Jesús de la casa, se sentó junto al mar. <sup>2</sup>Se reunieron en torno a él **muchas muchedumbres**, de modo que tuvo que subir a sentarse en una barca y **toda la muchedumbre** se quedó en la playa.

<sup>3</sup>Y les habló de muchas cosas en parábolas, diciendo:

“He aquí que un sembrador salió a sembrar. <sup>4</sup>Al sembrar, unos granos cayeron al borde del camino; vinieron los pájaros y se los comieron. <sup>5</sup>Otros cayeron en terreno rocoso, donde apenas tenían tierra; <sup>6</sup>como la tierra no era profunda, brotaron enseguida; pero en cuanto salió el sol se abrasaron y, por falta de raíz, se secaron. <sup>7</sup>Otros cayeron entre zarzas; las zarzas crecieron y los ahogaron. <sup>8</sup>Otros cayeron en tierra buena y dieron grano: el uno, ciento; el otro, sesenta; otro, treinta. <sup>9</sup>Quien tenga oídos, que oiga”.

<sup>10</sup>Acercándose **los discípulos**, le dijeron: “¿Por qué razón les hablas en parábolas?” <sup>11</sup>Él, respondiendo, les dijo: “Porque a vosotros os ha sido dado el conocer los misterios del reino de los cielos; pero a ellos no; <sup>12</sup>y al que tiene le será dado hasta que le sobre, mientras al que no tiene le será quitado hasta lo que tiene.

<sup>13</sup>Por eso les hablo en parábolas, porque *miran sin ver y escuchan sin oír ni entender*. <sup>14</sup>Se cumple en ellos la profecía de Isaías: ‘Por mucho que *oigáis, no entenderéis*, por mucho que *miréis no veréis*, <sup>15</sup>porque está embotado el corazón de este pueblo. Son duros de oído, han cerrado los ojos para *no ver* con los ojos *ni oír* con los oídos *ni entender* con el corazón *ni convertirse* para que yo los cure’.

<sup>16</sup>¡Bienaventurados, en cambio, vuestros ojos porque ven y vuestros oídos porque oyen! <sup>17</sup>Porque en verdad os digo que muchos profetas y justos desearon *ver* lo que *veis vosotros*, y *no lo vieron*, y *oír* lo que *oís vosotros*, y *no lo oyeron*.

<sup>18</sup>Así que escuchad vosotros la parábola del sembrador: <sup>19</sup>Siempre que uno escucha el mensaje del Reino y no lo entiende, viene el Malo y se lleva lo sembrado en su corazón; eso es ‘lo sembrado al borde del camino’.

<sup>20</sup>‘Lo sembrado en terreno rocoso’ es el que escucha el mensaje y lo acepta enseguida con alegría; <sup>21</sup>pero no tiene raíces, es inconstante, y en cuanto surge una tribulación o persecución por el mensaje, falla. <sup>22</sup>‘Lo sembrado entre zarzas’ es el que escucha el mensaje, pero el agobio de esta vida y el fraude de la riqueza lo ahogan y se queda estéril. <sup>23</sup>‘Lo sembrado en tierra buena’ es el que escucha el mensaje y lo entiende, y además trae fruto y hace en un caso ciento, en otro sesenta, en otro treinta”.

<sup>24</sup>Les propuso otra parábola:

“El reino de los cielos se parece a un hombre que sembró *semilla buena* en su campo; <sup>25</sup>pero mientras los hombres dormían llegó su enemigo y sembró *cizaña* entre el trigo y se marchó.

<sup>26</sup>Cuando brotaron los tallos y se hizo el fruto apareció también la cizaña.

<sup>27</sup>Los siervos fueron a decirle al propietario: ‘Señor, ¿no sembraste en tu campo semilla buena? ¿Cómo es que sale cizaña?’. <sup>28</sup>Él les dijo: ‘un enemigo hizo eso’. Los siervos le dicen: ‘¿Quieres que vayamos a arrancarla?’. <sup>29</sup>Pero él dijo: ‘No, no sea que al arrancar la cizaña, arrancáis con ella el trigo. <sup>30</sup>Dejadlos crecer juntos hasta la siega. Al tiempo de la siega diré a los segadores: Entresacad primero la cizaña y atadla en gavillas para quemarla; el trigo, almacenadlo en mi granero’”.

<sup>31</sup>Les propuso otra parábola diciendo: “El reino de los cielos se parece a un grano de mostaza que un hombre tomó y sembró en su campo; <sup>32</sup>es la más pequeña de las semillas, pero cuando crece sale por encima de las hortalizas y se hace un árbol, de modo que vienen los pájaros del cielo y se posan en sus ramas”.

<sup>33</sup>Les dijo otra parábola: “El reino de los cielos se parece a la levadura que escondió una mujer en tres medidas de harina, hasta que todo fue fermentado”.

<sup>34</sup>Todo eso lo dijo Jesús en parábolas a los muchedumbres; y sin parábolas no les decía nada, <sup>35</sup>para que fuese cumplido lo dicho por medio del profeta Isaías: “Abriré mi boca para decir parábolas, manifestaré lo que estaba escondido desde el comienzo”».

## ESTRUCTURA

### PRIMERA UNIDAD (13,1-3a)

La introducción al discurso en parábolas es breve. Crea una **estrecha relación en el tiempo** con la escena anterior («en aquel día»), pero lleva a Jesús a un **nuevo escenario**. Los oyentes, el pueblo, aparecen de nuevo. Llama la atención **el contraste** entre Jesús que habla sentado y la gente que lo escucha de pie.

### SEGUNDA UNIDAD (13,3b-23)

La parábola del campo con cuatro tipos de terreno consta de **tres partes** con desigual extensión. La parábola propiamente dicha (vv. 3b-9) y su explicación a los discípulos (vv. 18-23) se corresponden: la parábola es explicada paso a paso. La parte más larga es la central (vv. 10-17). Tras la pregunta de los discípulos (v. 10), la respuesta de Jesús se desglosa en dos tiempos: vv. 11-12 y vv. 13-17. El v. 11 ejerce la función de título: A «vosotros» se os han dado los secretos del reino de los cielos, a «aquellos» no. El v. 12 es continuación del argumento. Los vv. 13-17 desarrollan lo que enunciaba el título: Jesús les habla «a ellos» en parábolas porque no entienden (vv. 13-15). «Vuestros» ojos y oídos, en cambio, son dichosos porque ven y oyen (vv. 16-17). La repetición de «oír», «ver», «ojos» y «oídos» confronta las dos partes: **hay un contraste** entre la multitud que no ve ni oye y los discípulos que ven y oyen. El peso principal recae en la primera mitad, negativa, de este contraste. Jesús mismo lo refuerza en los vv. 14-15 con una **cita bíblica** -hecho único en el evangelio de Mateo-. **Los vv. 14-15** ocupan exactamente **el centro** de todo el texto.

### TERCERA UNIDAD (13,24-30)

La escueta introducción (v. 24a) anuda la parábola con las dos siguientes (vv. 31a.33a). El tema de la siembra es el mismo de la parábola anterior; reaparecen las palabras clave «campo», «semilla» y «sembrar». **Es muy llamativo** que la interpretación en los vv. 37-43 esté distanciada de la parábola. La propia historia se desdobra en **dos partes**: la exposición (vv. 24-26) y el diálogo del propietario con los siervos (vv. 27-30). Esta parábola tiene algunas singularidades: más de la mitad de ella consta de un diálogo donde nada ocurre. La estructura temporal es compleja: junto al tiempo de la siembra y el tiempo del crecimiento aparece el tiempo de la recolección. La larga respuesta del propietario (vv. 29-30) incluye un discurso en el discurso: lo

que el propietario dirá a los segadores. La historia resulta ser un drama en tres actos. Algunos detalles parecen inesperados o disonantes. El labrador que siembra (v. 24) -personalmente!- pasa a ser un «propietario» con muchos siervos. Pero la siega no la hacen estos, sino los «segadores» (v. 30a). Es muy peculiar, en todo caso.

#### CUARTA UNIDAD (13,31-33)

Las dos breves parábolas del grano de mostaza y la levadura ponen fin al discurso público de Jesús en este género narrativo. La parábola del grano de mostaza insiste en el tema de la anterior parábola de la siembra y comparte con ella varias palabras clave; la introducción coincide también con la de 13,24. Esa introducción varía en la parábola de la levadura. Ambas parábolas están construidas paralelamente en la primera parte, no así en la conclusión.

#### QUINTA UNIDAD (13,34-35)

Los vv. 34-35 **cierran el discurso público**, ratificándolo con una «cita de cumplimiento». Mateo reitera aquí los vv. 2-3 y 10.13. La cita de cumplimiento está tomada de Sal 78,2, aunque el v. 35c no corresponde a ningún texto bíblico conocido y tampoco es lenguaje mateano.

### ELEMENTOS A DESTACAR

#### PRIMERA UNIDAD (13,1-3a)

- El relato continúa sin interrupción temporal. Jesús se sienta a orillas del lago de Genesaret, que en Mateo tuvo relevancia hasta ahora como lugar de la llamada a los discípulos (4,18) y de las primeras experiencias de la comunidad discipular con Jesús (8,24-27). Acude de nuevo una gran multitud de gente a su alrededor. Esto sorprende: desde 12,23 está la multitud presente. Los-as lectores-as concentran la atención en el escenario y en los oyentes («nuevos-antiguos»). Jesús sube a la barca. Los-as lectores-as evocarán la tempestad calmada tras el inicio del seguimiento de los discípulos. En el evangelio de Mateo, la barca sugiere siempre una **cierta distancia** frente a la masa de gente (cf. también 14,13; 15,39). Es coherente que Jesús esté sentado mientras el pueblo aguanta de pie: solía ser la **postura del maestro** en la antigüedad. Probablemente, la postura vertical del pueblo debe evocarnos a la familia de Jesús que «está fuera» (12,46). El capítulo 13 mostrará cómo el pueblo ocupa el lugar de los que «están fuera». - Jesús comienza a hablar al pueblo. Mateo evita la palabra «enseñar» de Marcos y elige para el discurso de Jesús el verbo difuso de «hablar». ¿Qué significa «**hablar en parábolas**»? Mateo ha utilizado hasta ahora imágenes y comparaciones, pero nunca el término «parábola». En el evangelio, la palabra se concentra en 13,1-36; otro punto central para este término es la sección 21,28-22,14. Fuera de estas secciones solo aparece tres veces. Así pues, Mateo dará a entender en 13,1-36 lo que son para él las parábolas. El significado general de «parábola»: en el lenguaje bíblico, el término correspondiente al hebreo *mashal* significa «dicho figurado, sentencia, fábula, proverbio, enigma»; en griego, más estrictamente, «comparación». Mateo designa generalmente como «parábolas» cuando son pronunciadas públicamente y dirigidas a todo el pueblo. Las otras dimensiones de las parábolas las irá mostrando el capítulo 13 sucesivamente.

#### SEGUNDA UNIDAD (13,3b-23)

- La parábola no habla de las condiciones de la tierra ni de las circunstancias climáticas, que son tan decisivas para el rendimiento del suelo. Solo reseña lo que es relevante para la interpretación. Nombra al sembrador, pero no se ocupa más de él; desde el v. 4, la semilla diseminada pasa a ser el sujeto. Algo cae al borde del camino. Obviamente, el labrador no arroja la semilla al borde del camino intencionadamente; él no va a labrar el camino; de hacerlo, los pájaros no podrían comerse las semillas.

El narrador refiere aquí una situación real que nunca se puede evitar totalmente al sembrar. Algunas semillas caen en suelo rocoso: esta semilla brota, pero con la sequía queda agostada por el sol. Otras semillas caen bajo los espinos. Si entendemos esto literalmente, parece que en el campo sin arar permanecen aún las zarzas agostadas del año anterior, y se siembra en realidad «sobre» ellas; pero esto no es seguro: cabe suponer que el sembrador siembra en suelo arado, en puntos donde **más tarde** crecerá también la mala hierba.

- El caso es diferente por lo que respecta al rendimiento del ciento, del sesenta y del treinta que da la tierra buena: ¿es una afirmación realista o la parábola supone aquí deliberadamente una fertilidad extrema? ¿se refieren los números al rendimiento de todo el campo o al de cada semilla? Esta segunda pregunta se puede contestar con total claridad en lo que respecta a Mateo: este opone los distintos grupos de semilla entre sí; la semilla sembrada sobre tierra buena es la que rinde. Los números no pueden referirse, pues, al rendimiento global del campo, sino a la semilla caída en buena tierra. Entonces las cifras serán realistas. En Mateo no hay, por tanto, una parábola de contraste. La idea de un gran rendimiento a pesar de numerosos contratiempos le es ajena; así lo indican diversas observaciones adicionales: está, primero, la serie descendente en las indicaciones numéricas del v. 8: ciento, sesenta, treinta, que anula el contraste entre un presente de fracasos totales y el rendimiento «sobreabundante» a pesar de todo. Segundo, es importante que esta parábola no sea en Mateo una parábola del reino de Dios, aunque él trasmite un buen número de ellas como parábolas del reino de Dios. Tercero, es importante que la parábola no quiera subrayar las grandes dificultades que un agricultor afronta en la siembra: ¡tres cuartas partes de todas las semillas se pierden! Y hay que considerar finalmente, en cuarto lugar, que el v. 8 habla del rendimiento de cada grano de semilla: esto no interesa a un labrador «normal»: a él le interesa el rendimiento global del campo. La denominada «parábola del sembrador» **no se narra desde la perspectiva del sembrador**, que después del v. 3 desaparece de ella; la parábola trata de la semilla y del campo. Solo esto interesa a Mateo. A él le interesa **contraponer diversos tipos de terrenos entre sí** con miras a la catequesis. El evangelista lo apunta ya con su toque de atención en el v. 9. Dicho en otros términos, la versión mateana de nuestra parábola se orienta totalmente a la exhortación (vv. 18-23).
- Después de la primera parábola de Jesús, los discípulos se acercan a él. Su pregunta hace referencia al v. 3 y es muy precisa: por qué razón habla a la gente en parábolas. La respuesta de Jesús en el v. 11 **parece abrir un profundo foso** entre el pueblo («ellos») y los discípulos («vosotros»): proclama dichosos a estos por lo que ven (vv. 16-17); rebaja, en cambio, al pueblo a los abismos de la incomprensión. Esto es sorprendente para los-as lectores-as del evangelio. ¿Por qué se ha merecido este «repudio» el pueblo, que hasta ahora escuchó siempre fielmente a Jesús y respondió con simpatía hacia él? Si el pueblo no puede entender los misterios del Reino, Jesús debía hablar de modo comprensible. Nos invade la extraña impresión de que aquí todo discurre por predeterminación de Dios, ante la cual el pueblo nada puede hacer. La sección es **un ejemplo modélico** de que el evangelio de Mateo, muchas veces, no aclara las cosas si es leído solo en el plano del «relato» concreto. Porque el **conjunto del texto evangélico sí es transparente a la experiencia histórica de la comunidad**; le enseña cómo en Jesús se llegó ya a lo que ella ha vivido en su propia historia: el «no» de la mayoría de Israel y su segregación del pueblo elegido. Mateo contempla este «no entender» del pueblo **a la luz del final de la historia** -la de Jesús y la de su comunidad-. Ya Mc 4,10-12, la fuente que subyace en nuestra sección, fue un intento de explicar esta incomprensión de Israel en el presente. Mateo asume este intento y lo lleva adelante.
- A los discípulos se les ha concedido conocer **los misterios del reino de Dios**. Recordamos en esta frase el texto 11,25-27: la revelación del Hijo a los suyos. «Misterios del reino de los cielos» hay que interpretarlo, tratándose de Mateo, en afinidad con las expresiones «evangelio del reino» y «mensaje del reino» (v. 19). Tales misterios abarcan **todo aquello que Jesús enseña en parábolas**. «Conocer» aparece más adelante, en el discurso escatológico (24,32-50), como **palabra guía**. Esto sugiere que los

«misterios» incluyen la dimensión escatológica de las parábolas. Pero la exposición parabólica de Jesús en nuestro capítulo contiene sobre todo exhortaciones éticas; los «misterios» revelados no son de naturaleza exclusivamente celestial y trascendente, sino que tienen una dimensión concreta y práctica para este mundo. El plural indica que no se trata únicamente del misterio de Cristo. Toda la riqueza de la enseñanza de Jesús se «ofrece» a los discípulos. No se ofrece, en cambio, a «aquellos»: el texto no dice lo que el pueblo ha hecho mal. Si no queremos hablar aquí globalmente de «incredulidad» del pueblo, entonces podríamos concluir que la parábola tiene como finalidad enseñar a los discípulos a **aplicarse a sí mismos** los diversos tipos de campo. Comprender las parábolas significa, en el sentido de Mateo, dejarse interpelar como David por Natán: «Tú eres ese hombre» (2Sm 12,7).

- El v. 12 es un dicho y proverbio de itinerantes cristianos, que en el origen lamentaba que los ricos se enriquecieran y los pobres se empobrecieran cada vez más. Sugiere el motivo y, a la vez, la perspectiva de la respuesta de Jesús: «Dios no brinda un bien perpetuo». ¿Qué «poseen» los discípulos? Evidentemente, lo que se les ha «dado», según v. 11: la comprensión inicial del reino de Dios. ¿Qué se les «dará»? Primariamente, **el avance continuo en la comprensión y en la vida** que Jesús, el único maestro, comunica mediante su instrucción y asistencia. Al menos desde 25,29 queda patente que este dicho contiene una dimensión escatológica: la sobreabundancia culminará en el «gozo del Señor» (25,21.23). Más clara aún es la dimensión escatológica en la vertiente contraria: ¿qué se le quita al que no tiene? Hay un *logion* (= dicho) de Mt que -por inducción de este dicho- vuelve al contraste: «Por eso os digo que se os quitará a vosotros y se le dará a otro pueblo que produzca sus frutos» (21,43). **Israel perderá su elección por no haber acogido el mensaje de Jesús.**
- En esta perspectiva reanuda Jesús la pregunta del v. 10 y la contesta en el v. 13. Por eso habla al pueblo en parábolas: porque este **mira sin ver**. El no ver ni oír de Israel es para Mateo un hecho constatable; el discurso parabólico de Jesús es la «respuesta» a esa incomprensión. O mejor dicho: mediante el lenguaje parabólico de Jesús se acentúa narrativamente la incomprensión del pueblo. Pero el texto no considera expresamente el lenguaje parabólico como un «castigo» a la incomprensión de Israel. Anticipando los diversos tipos de oyentes que presenta en la explicación, Mateo constata que el pueblo no «entiende» (cf. vv. 19.23). La ceguera de Israel es tan importante para Mateo que quiso ratificarla con Is 6,9-10, la cita clásica que permitió al cristianismo primitivo explicarse la increencia judía. En «ellos», en el pueblo incrédulo, se cumple plenamente el vaticinio de Isaías. Y ahora Mateo deja hablar simplemente a la Escritura. Ella dice lo incomprensiblemente duro: el corazón del pueblo de Dios se volvió «inerte», «impermeable»; sus ojos se «cerraron». Israel ha cerrado sus oídos y ojos para no entender y convertirse. Si Israel se convirtiese, Dios lo sanaría.
- En v. 16 hay un **cambio brusco** en el tono y el contenido. Mateo comienza llamando bienaventurados a los discípulos. La cita de Isaías aparece invertida: en lugar de los ojos cerrados y los oídos tapados del pueblo, el ver de los ojos y el oír de los oídos de los discípulos. ¿Qué ven y oyen los discípulos? Recordamos 11,4: «ven» las curaciones, que forman parte de la era salvífica prometida y anhelada; «oyen» el «evangelio del Reino». «Ojos que ven» y «oídos que oyen» son el fundamento para que pueda surgir el entender. Los discípulos llegan a entender por la enseñanza de Jesús.
- Después de llamar bienaventurados, con entusiasmo, a los discípulos, en el v. 18 Jesús los hace descender, en cierto modo, al suelo de la realidad. Vuelve a la parábola del sembrador. Mateo deja de lado el reproche de Mc: Jesús no echa en cara la torpeza mental a los discípulos; pero insiste en que no se limiten a oír externamente, como la multitud, sino que se dejen guiar por su enseñanza hacia la «comprensión» (cf. 13,36-52; 15,10.12-20; 16,5-17,13). Para ello, Jesús explica las numerosas «metáforas fijas» de la parábola. La formulación de Mateo en el v. 19 elude la identificación de la semilla con la palabra predicada. Las semillas son principalmente las personas que oyen la palabra. En todas las

explicaciones que siguen ahora, Mateo emplea el singular: se trata de la persona individual que oye la «palabra del Reino». Respecto al primer tipo de personas añade «y no entiende». Solo el último tipo oír y «entenderá» (v. 23). De ese modo, **la «comprensión»** que en los vv. 13-14 Mateo echó de menos en la gente que se limita a oír, en nuestro texto es para él **un elemento central**.

- Al primer tipo de personas el diablo sustrae la palabra sembrada. Es de suponer que a los lectores del evangelio les resultase familiar la presentación del diablo como un pájaro y su preferencia por el nuevo convertido. También en los vv. 20-21 aparecen imágenes conocidas: en los textos sapienciales judíos, el sabio es semejante a un árbol que está a orillas del río y echa raíces sólidas, mientras que el impío y el escéptico se parecen a un árbol sin raíces que pronto se seca. El texto utiliza aquí esta imagen y le da contenido con las experiencias de la comunidad: muchos neoconvertos reciben la palabra «con alegría», pero son inconstantes. La «persecución» es una experiencia que hubo de sufrir la comunidad mateana, sobre todo por parte de enemigos judíos. El evangelista solo volverá a hablar de «tribulación» en su discurso escatológico (24,9.21.29); entonces se referirá también a la hostilidad de los paganos. No hay que distinguir entre las «tribulaciones» mencionadas por Mateo y la angustia del tiempo final. Las persecuciones pertenecen igualmente al tiempo final igual que la apostasía de los «hombres inconstantes» (cf. 24,10). Lo sembrado entre zarzas es otra imagen que permite al judaísmo establecer muchas asociaciones con el mal. El nexa con la riqueza y los negocios evocará de inmediato 6,19-34, donde se habló primero de la riqueza y luego de las preocupaciones. El sermón de la montaña, el discurso de misión y este versículo muestran todo el alcance que Mateo otorga a esta advertencia.
- Después de todos los ejemplos negativos, llega finalmente en el v. 23 la conclusión positiva: hay también personas que son tierra buena para la semilla. **La comprensión va ligada al rendimiento** y, como añade Mateo, a las «obras». Entender el mensaje del reino queda reservado a aquel que lo combina con la obediencia y con la praxis. Aquí reside, para Mateo, el sentido de la alegoría: el entender conduce a los frutos. El fruto del ciento, sesenta y treinta significa para Mateo, obviamente, que es de diversa magnitud, como en la parábola de los talentos (Mt 25,20.22). Mateo pinta en blanco y negro: le importa el «qué», no el «cuánto» del fruto.

#### TERCERA UNIDAD (13,24-30)

- El reino de los cielos se parece a un sembrador que siembra buena semilla en el campo. El adjetivo «buena», aparentemente superfluo, predispone a la sorpresa: de noche llega su enemigo y siembra encima semilla de cizaña, que se da con frecuencia en todo Oriente y es considerada como degeneración o forma malograda de trigo. No es solo distinguible del trigo en fase de madurez, sino también en la fase de crecimiento. La toxicidad le viene de un hongo que alberga con frecuencia. Con el crecimiento y la maduración del trigo se hace visible también la cizaña. Aparecen los siervos, que plantean al labrador -ahora un propietario- la pregunta totalmente superflua de si no sembró buena semilla y de dónde viene entonces la cizaña. La pregunta es innecesaria: ¿a quién extraña que en un campo de cereales aparezca la inevitable cizaña? Más sorprendente aún es la respuesta del dueño: ¡él sabe que es la faena de un enemigo! Pero ¿qué enemigo va a fraguar esa idea? Lo que se hace de noche es segar clandestinamente el cereal maduro o incendiar el campo. Se comprende, en cambio, la propuesta de los siervos de arrancar la cizaña, que era lo normal. Pero el dueño rehúsa, para que no arranquen a la vez el cereal. La parábola no pretende describir, por tanto, el proceso ordinario de la agricultura. Esto queda claro al final. Los segadores -no los siervos que preguntan- recogerán primero la cizaña, la juntarán en gavillas y la quemarán. Lo normal es que se proceda a la inversa: los segadores dejaban intacta la cizaña remanente a pesar de la escarda; y después la recogían como pienso para las gallinas, o la quemaban. ¡Una agricultura extraña, por tanto, que daría que pensar a los oyentes de la parábola!

- La coexistencia de la mala hierba y el trigo representa a veces en parábolas judías la vecindad de las naciones e Israel. La siega es un símil frecuente del juicio; el «arrancar» también. La previa recogida y posterior quema de la cizaña encaja asimismo en este contexto porque, según la creencia judía, los malos serán destruidos en las tribulaciones del tiempo final o en el juicio aniquilador, y los justos preservados. Es coherente, en fin, la distinción entre los siervos que preguntan, es decir, los fieles, y los segadores que representan el papel de ángeles exterminadores. Resumiendo, la comunidad podría haber visto en este relato una parábola-enigma, que la refirió quizá a su relación con la parte de Israel que no creyó en Cristo, un Israel que aparece bajo la imagen de la cizaña. Pero es más probable, sin embargo, que ya antes de Mateo la parábola fuese referida a la comunidad misma y hablase de **la aparición del mal en ella**. Aquí residiría, en tal supuesto, la intención última del propio Mateo.

#### CUARTA UNIDAD (13,31-33)

- La semilla de mostaza tiene una proverbial pequeñez (la de mostaza negra no llega a 1 mm. de diámetro). La planta, en cambio, puede medir 2 o 3 metros de altura. Es un tanto extraño que alguien siembre **un** grano de mostaza, pero se trata de una peculiaridad **del** grano de mostaza con el que es comparado el reino de Dios. Mateo señala expresamente la **diferencia de tamaño** entre la semilla y la planta. La elección de la imagen no es, pues, caprichosa: no sirve cualquier semilla. ¿Qué asociaciones despierta la parábola en los oyentes? Habrá que distinguir entre **los oyentes originarios** y **los de la comunidad mateana**. Los oyentes originarios de Jesús quedaron sorprendidos, probablemente, por la elección de la imagen. Un grano de mostaza no es, desde luego, un objeto de comparación para el reino de Dios, que debe traer consigo el triunfo de Dios sobre sus enemigos y la libertad de su pueblo, Israel. Que el reino de Dios sea comparado con un árbol grande es comprensible, porque el árbol es una imagen bíblica para designar el reino de Dios. Ez 17,22-24 evoca el cedro alto como imagen de la futura restauración de la realeza de Israel. Jesús no toma sus imágenes de los montes del Líbano sino del huerto de legumbres, no habla del árbol más grande sino de la semilla más pequeña: tal es **la verdadera sorpresa** de la parábola. El reino de Dios no está en acción con ejércitos celestiales, sino con discípulos terrenos; no en la victoria sobre los romanos, sino en exorcismos y curaciones ocultas. El contraste no se opone a la idea de crecimiento, sino a las ideas corrientes sobre el reino de Dios en Israel. En cambio, para los-as lectores-as del evangelio de Mateo, el símil del grano de mostaza no es ninguna sorpresa. Acaban de leer en el evangelio la parábola de la cizaña. Como Jesús no va a explicar nuestra parábola, la entenderán a la luz de lo que él explique sobre la parábola de la cizaña. Por eso, el «hombre» que siembra les evoca probablemente al Hijo del hombre; el «campo» de cultivo, el mundo. Como en la parábola del grano de mostaza no hay ninguna semilla mala, lo habrán entendido como imagen positiva de contraste con la parábola de la cizaña. La comunidad sabe mucho del comienzo humilde del Hijo del hombre, de su muerte en Israel y de la vida hostigada y angustiada de sus discípulos. De ahí que el peso se desplace para ellos a la conclusión, **a la promesa de grandeza y plenitud** del futuro reino de Dios. Cabe pensar que las aves que «vienen» y «se posan» evocara a la comunidad la afluencia escatológica de los paganos, cuya evangelización va a emprender; la metáfora «pájaros = paganos» está documentada. Mateo combina la apertura inmediata a la misión pagana con la esperanza del reino de Dios que viene. Lo cual no significa que la Iglesia sea ya el reino de Dios anticipado; esto lo descarta de inmediato la explicación de la parábola de la cizaña en el campo de trigo (vv. 37-43). No se indica que la comunidad pueda alcanzar o acelerar el reino de Dios con su propio programa de misión. El texto dice únicamente que lo que el Hijo del hombre, Jesús, hizo y lo que sus discípulos hacen por encargo suyo, es **el comienzo de lo absolutamente grande que Dios ofrecerá**: ¡el reino de los cielos!
- El símil de la levadura procede del arte culinario. La levadura era utilizada por judíos y griegos para cocer el pan. Sorprende el verbo «esconder»; se esperaría más bien que el texto describiera la operación de amasado. Sorprende especialmente la cantidad de harina. Tres medidas (literalmente «satos») son casi cuarenta litros, suficientes para una comida de más de 150 personas o para un pan de 50 kg. El texto no

describe, pues, lo que una campesina suele hacer. Este símil fue una gran sorpresa para **los oyentes de Jesús**: la levadura no estaría entre las metáforas que tuviesen alguna relación con el reino de Dios. La idea central no está en la pequeñez de la levadura; lo que importa es que la levadura está oculta en la harina, pero hace fermentar calladamente una ingente cantidad de harina. Así ocurre con el reino de Dios: una vez «escondida la levadura», un proceso incesante lleva a la plenitud. En esta parábola, la idea de «crecimiento» es más central que en la del grano de mostaza. La levadura «escondida» se corresponde con la verdad oculta de las parábolas (v. 35) y del tesoro oculto en el campo (v. 44). El deber de la comunidad es descubrir la verdad oculta mediante la palabra y las obras (10,26-27; cf. 5,13-16). Así, la verdad hace fermentar el mundo.

#### QUINTA UNIDAD (13,34-35)

- Mateo recapitula: todo lo anterior lo expresó Jesús en parábolas al pueblo. Las parábolas indican que el pueblo no acaba de entender a Jesús. La incomprensión de Israel es un tema tan grave que Mateo quiere mostrar con una cita de cumplimiento cómo el lenguaje parabólico de Jesús responde a la voluntad de Dios, al igual que la difusión de la luz de Dios a los paganos (cf. 4,15-16). La cita misma es clara en su primera mitad. Más incierta es su segunda mitad, porque parece hablar de revelación de lo que estaba oculto desde el comienzo; sin embargo, probablemente no es así en el sentido de Mateo. «Lo oculto desde el comienzo» es, como en 25,34, el reino de Dios concebido como preexistente; pero el verbo traducido como «manifestar», poco frecuente, no significa tanto «revelar» cuanto «armar ruido», «proferir», «exteriorizar». Por eso es más probable que se refiera simplemente a **la proclamación de lo oculto**. Pero el pueblo no entiende lo que Jesús ha proclamado; lo entienden solo los discípulos, y Jesús se retira ahora con ellos a la casa. El pueblo queda fuera. El lector seguirá preguntándose **qué mal ha hecho el pueblo** para merecer tan fuerte viraje de Jesús. En el plano textual de Mt 13, la respuesta es: **nada**. Justamente ahí se advierte que el entramado narrativo del capítulo es **una anticipación** que la historia mateana no confirma todavía en este lugar. Pero sabemos que también el pueblo participó en la condena de Jesús y rechazó luego a sus mensajeros. El texto lo presupone aquí y lo hace objeto de reflexión.

Paso 1 **Lectio**: ¿Qué dice el texto? Atiende todos los detalles posibles. Imagina la escena. Destaca todos los elementos que llaman la atención o te son muy significativos. Disfruta de la lectura atenta. Toma nota de todo lo **que** adviertas.

Paso 2 **Meditatio**: ¿Qué me dice Dios a través del texto? Atiende a tu interior. A las mociones (movimientos) y emociones que sientes. ¿Algún aspecto te parece dirigido por Dios a tu persona, a tu situación, a alguna de tus dimensiones?

Paso 3 **Oratio**: ¿Qué le dices a Dios gracias a este texto? ¿Qué te mueve a decirle? ¿Petitionen, alabanza, acción de gracias, perdón, ayuda, entusiasmo, compromiso? Habla con Dios...

Paso 4 **Actio**: ¿A qué te compromete el texto? ¿Qué ha movido la oración en tu interior? ¿Qué enseñanza encuentras? ¿Cómo hacer efectiva esa enseñanza